**CONSTRUYENDO… LA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA ENTRE PARES.**

Desde que inicié mis estudios universitarios allá por el año 1984, para titularme de profesor de Educación General Básica, y al tener mis primeras experiencias en el aula como estudiante practicante y de ayudantía en un cuarto básico, siempre me llamó la atención la dificultad que tenían los niños para aprender matemática. En ese devenir, empecé a buscar perfeccionamiento en esta área, a investigar sobre didáctica de la matemática, que por la década de los ochenta era difícil de encontrar. Más dificultad aún era encontrar un libro de didáctica de la matemática que me entregara las herramientas para enseñar.

Siempre rondaba en mi mente un sueño. ¿Cómo puedo encontrar una técnica perfecta para restar, multiplicar o dividir, cómo puedo hacer que ese contenido lo comprendan mis estudiantes?, tarea difícil y desafiante. Pero, a pesar de todas las dificultades nunca me desanimé, mis ojos brillaban de emoción cuando encontraba algún artículo que me diera luces para mejorar, en pos de hacer una matemática comprensiva para todos mis estudiantes, ¡no era una tarea fácil!

A partir de los años noventa nacen nuevas corrientes, nuevas investigaciones de cómo enseñar matemática, a través de estudios realizados en las propias escuelas, nace entonces una nueva ciencia: La Didáctica de la Matemática. Un punto inicial para seguir en la búsqueda.

Hoy, soy profesor de matemática en la escuela Isabel Le Brun de la comuna de Renca, escuela que posee una alta demanda por matrícula, que hoy bordea las 1 100 estudiantes. Enseñar matemática en una escuela de mujeres es un desafío aun mayor, pues se debe lidiar con algunos estereotipos de género, como pensar que las mujeres tienen menos capacidades para aprender matemática que los hombres. Nuestras estudiantes piensan - y así lo expresan - que las matemáticas son difíciles y que ellas no son capaces de aprender, “eso es tarea de hombres”, “somos mejores para lenguaje”, entonces pensar en estudiar una carrera que involucre la ciencia y matemática “no es nuestro horizonte”. Imposible estudiar una ingeniera. Como docente propicio altas expectativas en mis estudiantes, dejando de lado estos estereotipos que no tienen ningún sustento científico y que solo corresponden a un arraigo cultural desarrollado en forma consciente e inconsciente en nuestra sociedad. Un arraigo cultural difícil de romper, pero no imposible. Esta escuela se ha caracterizado por tener una alta tradición de excelencia en todos los ámbitos, es así como ha obtenido los mejores resultados en el Simce, los primeros lugares en varias disciplinas deportivas, la mejor asistencia a clases a nivel comunal. Una escuela municipal que crece día a día.

¿Pero qué ocurre hoy con nuestros resultados? ¿Seguimos avanzando o nos hemos estancado?

Desde la docencia me inquietan sus resultados. Pero cómo mejorar, cuál es el punto inicial para dejar atrás un modelo que no satisface los nuevos requerimientos de una matemática altamente demandante. Surge, entonces, la idea de realizar un taller de reflexión que diera cuenta de la experiencia de pasantía en la Universidad Libre de Berlín (Alemania) en torno al álgebra y la inclusión. El centro de esta pasantía estuvo enfocada sobre didáctica de la matemática, en particular del álgebra, fundamentada y aplicada desde diversos temas trasversales como género, diversidad en el aula e inclusión, con una duración de dos meses en el año 2015, dejando un cúmulo de conocimientos y vivencias para implementar en el aula y trabajar con otros docentes a partir de la reflexión sobre nuestra propia práctica docente. Pero no tenía que ser una reflexión más. Esta debía impactar y provocar un quiebre entre lo rutinario y los nuevos desafíos que nos proponen los nuevos estándares.

Pasan por mi mente muchos temas, conflictos internos agobian mi quehacer. Nacen nuevas interrogantes, cómo concitar el interés y la motivación entre los docentes, cómo crear espacios de reflexión e interacción después de extensas jornadas de trabajo.

Germina, entonces, la idea de indagar en el quehacer pedagógico del aula. En conjunto elaboramos un plan que me permitiera observar clases, revisar actividades consignadas en los cuadernos, leer algunas planificaciones y contrarrestar con las nuevas propuestas de aprendizaje en la asignatura de matemática.

Ese fue el primer punto de encuentro para reflexionar sobre nuestras prácticas docentes y lo que nos proponen las nuevas investigaciones y desarrollo de la didáctica en matemática. Había entusiasmo y nuevos aires querían surcar nuestras aulas. Pero, no era una tarea fácil, había que convencer, romper con un paradigma altamente arraigado en nuestra propia práctica docente, modelo que propicia un trabajo centrado en lo mecánico y memorístico con escasa construcción del conocimiento.

Me nacen dudas, resquemores. Hasta qué punto podemos invadir la autonomía profesional preguntó una docente, un silencio profundo se instaló en nuestra aula, todos nos miramos, busqué la respuesta más acertada, aquella respuesta que manifestara la necesidad de compartir experiencias; no podemos llamar invasión el indagar en nuestra propia práctica docente para mejorar y conocer aquellas prácticas que han sido más efectivas en nuestra quehacer diario y que muchas veces no podemos dar a conocer a nuestros colegas por lo acotado de nuestros tiempos. Este es el momento crucial para que emerja el conocimiento entre lo cotidiano y las nuevas expectativas de cada docente frente a los nuevos estilos de enseñanza. Nuevas preguntas invaden nuestra reflexión.

¿Qué tipo de matemática necesitan hoy nuestras estudiantes? ¿Cuáles son los nuevos estándares que nos permitirán avanzar hacia una matemática más constructiva y comprensiva?

Muchas dudas por resolver, angustia plena, por tratar de cambiar un modelo de enseñanza poco eficaz y que no responde a lo que necesita un estudiante del siglo XXI.

Solo pido una oportunidad para comparar lo que por años hemos venido haciendo y lo que nos proponen las nuevas investigaciones en torno a la didáctica de la matemática y los nuevos requerimientos de las bases curriculares actuales.

Empieza a surgir, a levantarse una nueva propuesta para mejorar nuestro desempeño en el aula.

Nace entonces:

Una nueva mirada a la matemática: Construyendo Aprendizajes entre Pares

Una sala con 15 maestros esperanzados en construir un nuevo modelo, a la luz de los nuevos avances en la didáctica de la matemática. Juntos construyendo, rescatando sus prácticas pedagógicas efectivas e incorporando nuevas estrategias de aprendizaje.

¡La meta estaba cumplida! 15 maestros en un grito de esperanza por mejorar. Deseosos de encontrar líderes pedagógicos en quien confiar. ¡Un grito por mejorar!

¿Lograremos avanzar?

Carlos Elías Castro Díaz

Profesor de Educación General Básica

5 años Red Maestros de Maestros

Escuela Isabel Le Brun, comuna de Renca

Santiago, Región Metropolitana.